

FLECHA POR LA PAZ Y LA LIBERTAD DE AMERICA

GINEBRA Y WASHINGTON EN SANTIAGO

LA CONF. INTERNACIONAL DEL TRABAJO

LA LEVITA DE BRONCE

CONFERENCIA Americana del Trabajo. Sociedad de las Naciones. Santiago de Chile. Costa del Pacífico. (Memorable costa del Pacífico) Por fin, una conferencia en América, sin Unión Pan-Americana!

Los otros componen: corbatas y pactos de no agresión. Los acontecimientos de la guerra llevaban, como era previsible, a la derrota de Bolivia, o sea al triunfo del grupo monopolista anglo-argentino. Un poco más y terminaba con una definitiva victoria militar. No del Paraguay, sino de sus aliados los anglo-argentinos. ¿Y el premio Nobel de la Paz? ¿Y la levita de bronce?

Es ingrato porque a la bondad del difunto Albert Thomas y sus colaboradores de la Oficina Internacional debe que un mamotreto ininteligible fuera transformado por aquellas oficinas complacientes y laboriosas en un resonante Código del Trabajo. Los funcionarios de Ginebra están en el secreto del ambicioso proyecto que hoy dormita en las carpetas del Congreso y que apuntala una gloria apócrifa.

fraza obrero. Ahora deberá ser veraz la representación tripartita. Ahora no irán los obreros argentinos al exterior a cantar loas a las sabias disposiciones de la legislación argentina, ni ocultarán al mundo la realidad de las condiciones del trabajo en este "sepulcro blanqueado" que es la República Argentina. Y como el ministro de relaciones exteriores no podía, esta vez, mandar a Santiago obreros a su gusto, no podía ir tampoco la paralela representación patronal. La designación gubernamental recaída en funcionarios insignificantes, a última hora y a desgano, tiene las trazas de cosa perfectamente deliberada. La presencia de Mr. Butler y de más altos funcionarios en Buenos Aires, puso al gobierno en el trance de designar sus representantes. Y así fue que a la más trascendente reunión internacional celebrada en América, desde hace muchos años, mandaron los más expresivos tinterillos. ¡Claro! Saavedra Metternich no podía ser el "mestre en scène" de esa Conferencia organizada y conducida por los técnicos de mayor valer y orientada hacia la revelación sin reservas de la verdadera situación del trabajo en este Continente, acaso el más cruelmente explotado de la tierra!

ECONOMIA DE LOS ESTADOS AUTORITARIOS

La suprema justificación de los regímenes dictatoriales fue la necesidad de "salvar" la economía amenazada de hundirse, cada vez más, en el desorden y en la artificialidad del régimen parlamentario y democrático. Todas las dictaduras de tipo fascista — y también las que no lo son — han hecho entrever el camino cierto hacia una tierra prometida de la economía social, a condición de confiarlo todo a la energía y a la violencia de un hombre providencial. A eso se reduce, en suma, el estatuto de los autocratas.

GINEBRA en Santiago! Transporte oportuno. Allí solo llega desvanecida — o deformada — la realidad de este mundo semicolonial. Solo los que desde allá lo explotan, saben y callan. Unicamente informes y representaciones oficiales llegan a la mesa de las conferencias: cancilleres, diplomáticos, profesores. ¡Oh los profesores! Ya sabemos lo que informan los unos y qué cosas representan los otros.

Recién entonces fue posible una conferencia de la paz señoreada por el Metternich de América. Y hubo que prestar para dar a la derrota efectiva de uno de los beligerantes la forma de un concierto de paz. Y salió un protocolo, pero no la paz, la paz que anhelan los pueblos: salió el protocolo de una paz artificial y precaria, imagen exacta de su inspirador, fabricada con la misma técnica con que ha fabricado su obra de publicista, su personalidad internacional y sus declamatorias corbatas. Pero, el protocolo no convenido como no convenido, el pacto de no agresión, compatible con la violación de la neutralidad, con la provisión de armas al beligerante y con la subordinación a los manejos internacionales del imperialismo británico.

Lo exige la convocatoria. Las designaciones deben formalizarse el ministerio de relaciones, pero deben emanar auténticamente de las centrales obreras y patronales. Es sabido que el gobierno argentino manejaba hasta hace poco, por una especie de servicio secreto — espionaje y contraespionaje — la central obrera de la C. G. T. Ahora no. Ahora está en manos de sus auténticos dirigentes. Ahora no podrá ocurrir, como otras veces, que el ministerio de relaciones envíe a Ginebra o a Santiago al personal de su servicio doméstico con dis-

COMO se ve, la vanidad de nuestro canciller — de raíz ambigua — se ha convertido en el "sistema" de una política internacional. Bueno será que no se convierta en "doctrina". Sería un pintoresco monólogo recitado desde una corbata.

EN la Conferencia de Santiago hay otro oculto drama: Ginebra contra Washington. La prócer Oficina Internacional de Trabajo de la Sociedad de las Naciones contra la Oficina Pan-Americana del Trabajo proyectada por la hegemonía yankee.

En el Congreso de la Unión Pan-Americana, celebrado en el año 1933, en la ciudad de Montevideo, bajo la presidencia del canciller americano Odréll Hill, tres países — Brasil, Chile, Argentina — evidentemente bajo la sugerencia americana, proyectaron la creación del Instituto Pan-Americano del Trabajo, que funcionaría naturalmente, en Washington — como la Unión — bajo el control y en el interés de Norte América. Desarrollos internos, consecuencias remotas, de la doctrina hegemónica de Monroe, "gran muralla" norteamericana contra la penetración rival de Europa. Demuéstrase ahora que, como la gran muralla asiática, esta es hoy sólo un hermoso monumento. Estados Unidos, verdadero autor de la iniciativa, buscaba asegurar, también en este aspecto, el control del Continente.

Saavedra Lunas era canciller. Apreció como coautor del proyecto que "invalidaba" la cooperación argentina en Ginebra. La Argentina — bueno es recordarlo — está adherida a la Sociedad de las Naciones por una "ley" del Congreso. En cambio, desde 1889, está adherida a la absorbente Unión Pan-Americana de Washington, por un simple "decreto" del presidente Guzmán O'Leary. ¿Qué pasó poco después en Montevideo? ¿Presión Inglaterra? No se sabe. Lo cierto es que Argentina y Chile, coautoras del proyecto, retiraron sus firmas. Quedó solo el Brasil. La iniciativa naufragó.

A medida que el tiempo pasa — será menester posible, Ginebra desalojará a Washington; Albert Thomas a Monroe. Panlatinamente, Estados Unidos va saliendo de su aislamiento y aproximándose a una Europa que tiende a unirse en el derecho y en la justicia. Sin estar oficialmente en la Liga participa ya en sus más importantes organizaciones y, prácticamente, colabora en el sistema de sanciones contra Italia. Monroe va dándose cuenta de que su doctrina carece ya de vitalidad y de fuerza. La adhesión al pacto de la Sociedad de las Naciones de parte de todos los países del Continente, ha significado golpe mortal para la famosa doctrina. No más tutelado frente a la libre comunidad de las naciones. Tarde o temprano, Monroe tendrá que llevar su papelito a Ginebra. La Conferencia Internacional del Trabajo, en Santiago — en el corazón de una semi-colonia yankee — es una notificación expresa y una demostración contundente.

La deuda de Italia (sin contar las de guerra) era en 1926 de \$5.596 millones de liras y en 1934 ascendió a 102.524 millones, según los datos oficiales, que, entre paréntesis, ocultan, recurriendo a ciertos subterfugios, bastantes millones más. Según "The Economist" de Londres — que no es precisamente un periódico antifascista — la deuda de Italia era de 100.000 millones en 1922 y se eleva a más de 155.000 millones en 1935. Las exportaciones italianas alcanzaron en 1929 la cifra de 4.156 millones de pesetas-oro; descendieron a 1.384 millones en 1934 y en 1935 todavía más.

Las reservas oro del Banco de Italia eran de más de 10.000 millones de liras en 1928; en la actualidad no llegan a los 6.000 millones. Las quiebras y el paro son cinco veces mayores que en 1922.

A parte estas constataciones — palpables para todos los que quieren enterarse de la verdad y no comentar, favorablemente, tomando como base las invenciones tendenciosas — "El Debate" es dueño de afirmar que el fascismo italiano ha saneado la situación económica. Pensamos con horror qué habría ocurrido si no la hubiese saneado.

Identico fenómeno se produce cuando se trata de Alemania o de Austria. Las deudas del Reich, que ascendían a 4.072 millones de marcos en 1928, alcanzaron en 1934 la cifra de cerca de 12.000 millones. Las exportaciones alemanas eran de 15.634 millones de pesetas-oro en 1929 y tan solo de 5.064 en 1934. Añadase a eso la desaparición de las reservas oro de la Reichsbank. Las exportaciones austriacas eran de 1.590 millones de pesetas-oro en 1929; en 1934 cayeron a 489 millones. La disminución de las exportaciones ha sido de 66,7 por 100, para Italia; 67,4 por 100, para Alemania; y 69,9 por 100, para Austria. Por igual período de tiempo fue del 61,6 por 100, para Francia; 64,3 por 100, para Holanda; 64,8 por 100, para Suiza; 66,5 por 100, para Inglaterra; 64,1 por 100, para Checoslovaquia; 64,9 por 100, para Suecia. La crisis general, no hay duda; pero en los Estados autoritarios que al suprimir "la mentira democrática", debilitan el obrero arrejado todo, la situación económica es peor que en los otros y ha empeorado muchísimo desde que los diversos fascismos lograron encaramarse en el Poder.

Las estadísticas publicadas por el Gobierno fascista italiano (año 1932-1933) informan que los obreros italianos han pagado 260.445.000 liras para la Corporación. El obrero está obligado a pagar el año, sin contar las contribuciones extraordinarias: contribución al seguro, liras 10,98; fondo de reserva, 3,00; fondo de enfermedad, 2,00; liras de verano, un día de salario (calculado en liras 10); contribución general, otro jornal 10; seguro de vejez, 9,60; fondo para la familia fascista, otro jornal 10; impuesto 10. Total: liras 216 y 36 centésimos. O sean, pesetas, 121.935; otros jornales al año! Y tampoco está que recordar que el 57 por 100 de los ingresos del Estado está representado por los impuestos indirectos: por cada kilo de azúcar, para el consumidor italiano una libra de impuesto. A pesar de esta espantosa presión fiscal, el déficit del presupuesto del Estado fascista aumenta de año en año. Porque el Estado fascista es, hay que reconocerlo, el más caro de todos.

"LUNA" EN LA FABRICA



DIBUJO DE RUSSELL T. LIMBACH

QUE es la Oficina Internacional del Trabajo, organizadora de la conferencia de Santiago?

Es el organismo más importante de la Sociedad de las Naciones. Responde a una gran visión y ha cumplido desde que se fundara una función de extraordinaria eficiencia. Nació con el pacto mismo. Funciona anexo a la Sociedad con arreglo a una admirable autonomía. En rigor, tiene funciones legislativas. Las recomendaciones y sanciones de sus asambleas y conferencias son obligatorias para los países que han adherido al pacto de la Sociedad de las Naciones. Los gobiernos asociados, al suscribir el pacto, han contraído la expresa obligación de someter a sus respectivos congresos las recomendaciones o sanciones aprobadas, en forma, por aquel organismo autónomo de la Sociedad. Los gobiernos no pueden dejar de dárles curso. Para el caso de que omitieran esa formalidad, la oficina de Ginebra tiene derecho a ordenar investigaciones, por medio de sus funcionarios, en el país remitido, para establecer las causas y proponer, en su caso, reformas o sanciones. Incluso, puede licitarse a la exclusión del país que arbitrariamente difícil o resista el cumplimiento de las decisiones en materia de trabajo.

La Oficina ha sido creada, precisamente, para estudiar los problemas mundiales del trabajo y para contribuir — con la fuerza y la autoridad de la Sociedad de las Naciones — a mejorar las condiciones del trabajo en el mundo. Las resoluciones de sus congresos periódicos, los estudios y recomendaciones que de aquella proceden, son comunicados a los gobiernos asociados a los fines previstos en el pacto, ley común.

Pues bien, Saavedra Lunas, ministro de Relaciones Exteriores de la Argentina — Metternich a "gas pobre" de este continente — torpedea, desde hace tiempo a pesar de todo cuanto le debe, a la Oficina de Ginebra. Y también a Ginebra. La irresponsabilidad tiene sus sorpresas. No se resigna a un papel secundario, o siquiera discreto. Se ha suicidado con arrestos de estadista mundial. Desde que en 1928 pasara por Ginebra con una representación oficial y ocupara circunstancialmente, — no por el, sino por el dinero que — la presidencia de otra asamblea de esta misma oficina, se le quite un Briand.

La misma asamblea internacional que subyugara su presidencia, pintoresco y entonces, subrayó después el pacto antibriand "Saavedra-Briand-Kellogg". En Ginebra se registra desde entonces una nueva experiencia, orgánica. Toda vez que recuerda aquella fiesta de Hahab del presidente Saavedra Lunas, retribuyendo atenciones. A cargo, naturalmente, del erario argentino. La fiesta era en honor de los delegados obreros, o representantes de los sindicatos. Ante ellos desvelados, se hicieron algunos discursos patriarcales y egipcios. Específico, objetivo para los invitados. Por lo menos de mal gusto. Bastante. De un "venido a más". Ginebra, todavía, y Saavedra muda, desde entonces, con sus levitas de bronce.

Antes de lo se va chica. El mundo es su medida. Su empresa: el trabajo y la paz. Su galateo: el premio Nobel. Lo disputara a todos: a Meilo Franco, a Vigil, a todos. Jugará con las cartas del Chaco. Maniobrará, premeditadamente, alimbrará la guerra con armas y recursos militares. Lanzará, al mismo tiempo, después de Briand y Kellogg, un nuevo pacto, candoroso, de "no agresión". Al fin y al cabo, nadie ignora que Paraguay, en caso de una guerra con Brasil figura en los tratados "secretos", y en los documentos del Estado Mayor, como una división argentina. Los comandos militares comandados, y también en España. Mayores del monopolio financiero. Esto no lo que, en rigor, mandan, mientras

CRONICA INTERNACIONAL

Ha vuelto la política inglesa al viejo juego de "tories" y "whigs". La derrota de Sir Herbert Samuel es en cierto modo simbólica. Hay hombres nacidos para mandar. Otros para presidir. Encarnan dones diferentes. Sir Herbert es de los nacidos para presidir.

Cuando aludimos a "tories" y "whigs" pensamos en fuerzas conservadoras y socializantes. Los laboristas han devorado y digerido a los liberales. Pero también los laboristas han tenido que señalar la ordenación imperial. No van más allá que los viejos "whigs" y han acabado por ajustarse al turno de los grandes partidos históricos. El clima inglés no parece favorable a los extremos. El parlamentarismo inglés no se ha agotado, ni muchos menos. Se mantiene en el fiel de la balanza. La impotencia parlamentaria ha servido en muchos países a las impaciencias de los dictadores. Los fascistas de Oswald Mosley son hasta ahora en Inglaterra variedades políticas de lo pintoresco. La caída, en Italia, del famoso gabinete Bonomi fue precedida de una crisis de 22 días. De la misma impotencia padecieron en cierto momento Polonia, Yugoslavia, Austria. Y brotan Pilsudski, Alexander, Dollfus.

TORIES Y WHIGS EL IMPERIALISMO EN CHINA

Son las provincias costeras o las más próximas al mar las que los interesan. En ellas tienen sus "postos" los comerciantes, los industriales y los misioneros del Occidente. De ahí la situación angosta del débil gobierno de Nankin. La invasión de estas provincias da ocasión a protestas más duras que la invasión de Manchuria. No se olvide que solo la resistencia occidental impidió que Shanghai — próxima etapa de esta nueva aventura imperialista — cayera bajo el control del Micaído. Japón tiene ahora la cuerda larga. Ciertamente, no se acordará con ella.

A China apenas si le queda mayor esperanza, para la expiación de tremendos errores, que descansar ahora en un imperialismo, y mañana en otro. Dejenos ayer sobre los flancos nipones. Siente ya las consecuencias. Quiere ahora afirmarse sobre el imperialismo occidental. Es casi seguro que esté en su destino el ser campo de choques serenos entre dos formidables fuerzas que se llaman a sí mismas civilizadoras y que disputan los mismos territorios para asegurárselos en un mismo y excluyente sistema opresor. Unos y otros avanzan sin encontrar resistencias. El poder asimilador del chino es enorme. ¿Tendrán razón? Para acabar con el enemigo será lo mejor dejarlo en libertad! El pasado los da la razón. Al fin y al cabo los orientales tienen modos y actitudes que los occidentales no alcanzan a comprender.